



ANTES DEL CONFLICTO: **CUANDO IRÁN E ISRAEL ERAN ALIADOS**

| Artículo de Mickey Gelerstein - 18 / Junio / 2025

Antes del amargo conflicto actual, Irán e Israel eran aliados y muy cercanos, compartían petróleo, inteligencia y amistad. Este es el capítulo perdido que el mundo rara vez recuerda.

Imagínate esto: vuelos de El Al aterrizando en Teherán. Ingenieros israelíes construyendo infraestructura iraní. Petróleo iraní abasteciendo las ciudades israelíes. Inteligencia israelí entrenando a las fuerzas de seguridad iraníes. Esto no es una fantasía utópica; es historia. Y no fue hace tanto tiempo.

Hoy, mientras nos sacuden las noticias de una nueva guerra, puede parecer que la historia de Irán e Israel es una de enemistad eterna. Pero como subrayó el primer ministro Netanyahu en su anuncio de guerra, dirigiéndose al pueblo iraní: "Nuestra lucha no es con ustedes. Nuestra lucha es con la brutal dictadura teocrática de los Ayatolas que los ha oprimido durante 46 años

desde 1979. Cuando eso cambie, la gran amistad entre nuestros dos pueblos milenarios volverá a florecer".

No debemos convertirnos en prisioneros del presente. La verdad es que hubo un tiempo en que Irán e Israel estaban lado a lado, no como enemigos, sino como aliados.

Vínculos antiguos

Mucho antes de los estados modernos, la amistad entre persas y judíos se extendió por milenios. El rey Ciro el Grande es honrado en la tradición judía por liberar a los judíos del exilio babilónico y permitirles reconstruir el Segundo Templo. Siglos después, el imperio sasánida se convirtió en un centro de vida judía, produciendo luminarias como Rav Ashi, uno de los principales editores del Talmud babilónico.

Incluso después de la conquista islámica, las relaciones persa-judías permanecieron notablemente estables. Viajeros medievales quedaron maravillados con comunidades judías prósperas en Isfahán, Shiraz y más allá. No era mera tolerancia, sino una coexistencia genuina entre dos civilizaciones antiguas.

El Sha de Irán: una amistad estratégica

Bajo el gobierno del Sha Mohamad Reza Pahlavi (1941–1979), ese respeto ancestral floreció en una alianza moderna. Desde principios de los años 50 hasta la Revolución Islámica de 1979, Irán e Israel mantuvieron una asociación silenciosa y pragmática basada en intereses estratégicos compartidos.

Irán suministraba hasta el 60% del petróleo israelí a través de un oleoducto discreto. Vuelos de El Al conectaban Tel Aviv con Teherán. Expertos israelíes ayudaban en la agricultura iraní, mientras que estudiantes iraníes estudiaban en universidades israelíes.

Detrás del telón, la cooperación era aún más profunda. El Mossad ayudaba a entrenar a la policía secreta del Sha, la temida SAVAK. Líderes israelíes como Rabin y Peres visitaban Teherán para coordinar políticas. Ambas naciones se veían a sí mismas como potencias no árabes en una región hostil, fomentando una alianza basada en preocupaciones de seguridad mutua.

Para la comunidad judía de Irán (entonces de unas 80.000 personas) fue una edad de oro. Participaban en el gobierno, prosperaban en los negocios y mantenían una vida

religiosa vibrante. Las sinagogas funcionaban libremente, había disponibles alimentos kasher y las escuelas judías florecían.

1979: la revolución que reescribió la historia

En febrero de 1979, todo cambió. El ayatolá Ruhollah Khomeini llegó al poder, derrocó al Sha e instauró un régimen impulsado por una ideología chiíta militante, de fanatismo extremista musulmán.

En cuestión de días, Irán rompió relaciones con Israel, y lo hizo de una manera impensada. La antigua embajada israelí en Teherán fue entregada a la OLP. Yasser Arafat izó la bandera palestina donde antes ondeaba la Estrella de David. De un solo golpe, décadas de cooperación discreta fueron borradas y reemplazadas por una hostilidad abierta.

Las palabras de Khomeini eran escalofrantes: “Debemos levantarnos todos para destruir a Israel”. Israel pasó a ser el “pequeño Satán”, junto al “gran Satán” estadounidense. El nuevo régimen no sólo adoptó la causa palestina sino que la convirtió en algo sagrado.

Jomeini también instituyó el Día de Quds, convirtiendo el último viernes de Ramadán en una manifestación anual por la destrucción de Israel. Las calles de Teherán se llenaron de cánticos de “Muerte a Israel”, quema de banderas y discursos denunciando al sionismo como una amenaza corrosiva.

Pero esto no era sólo política: era ideología y antisemitismo. El actual líder supremo Jamenei describió repetidamente a Israel en términos patológicos, abogando por su erradicación y negando la legitimidad de la autodeterminación judía. La retórica difuminó la línea entre oponerse a un estado y negar el derecho de un pueblo a existir.

Sin embargo, incluso en este ambiente, un remanente de la antigua comunidad judía de Irán (unas 10.000 personas actualmente), sigue resistiendo. Su presencia continua habla de una verdad más profunda: los lazos entre judíos y persas, forjados a lo largo de milenios, no se borran tan fácilmente.

Una guerra contra la memoria

Esta transformación no fue sólo geopolítica, fue un ataque a la memoria. El régimen ha trabajado incansablemente para borrar la historia de la amistad persa-judía, reemplazando milenios de coexistencia con un odio fabricado. Pero la memoria es terca.

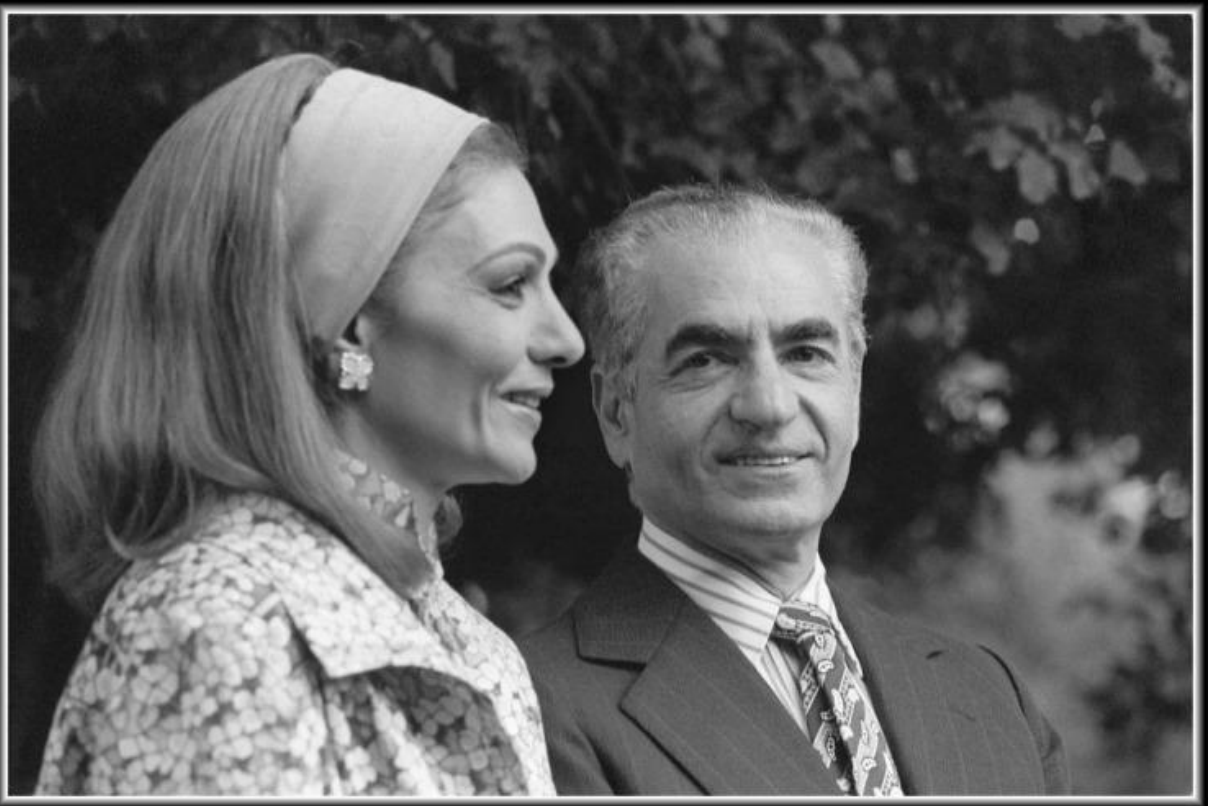
Los exiliados iraníes aún hablan con calidez de sus vecinos judíos. Los israelíes de origen iraní preservan la cultura, la cocina y el idioma persa. E incluso dentro de Irán persisten fisuras en la narrativa oficial. Se cree ampliamente que algunas de las operaciones de inteligencia más

osadas de Israel (incluidos ataques a sitios nucleares) fueron posibles gracias a valientes iraníes. Estos actos silenciosos de desafío sugieren que otra historia sigue escribiéndose, una basada en intereses compartidos y respeto mutuo.

Netanyahu habló recientemente de esta posibilidad: “Los pueblos de esos dos países ahora tienen la oportunidad de un futuro distinto, un futuro mejor. También lo tienen los valientes ciudadanos de Irán”.

Esta no es sólo una esperanza política, es una esperanza moral. La historia demuestra que Irán e Israel no estaban destinados al conflicto. Hubo un tiempo en que construyeron juntos. Quizás algún día vuelvan a hacerlo, no como enemigos, sino como socios con memoria compartida y respeto mutuo.

Que vivamos para verlo



El Sha de Irán Mohammad Reza Pahlavi y su esposa Farah Diva Pahlavi.

El Sha gobernó Irán desde 1941 hasta 1979 cuando fue expulsado por el Ayatola Ruhollah Khomeini.

Murió en Julio de 1980 en Egipto de cáncer con solo 60 años.